



Gazapera 82

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Tío Conejo, ¿sabe su mercé lo que digo? que la esquilaura anda rematá de mala.

—¿Y á quién se lo cuentas, hermano Gazapo? ¡Si estaré yo al cabo de la calle!...

—Es que el decir yo esto, es porque si á su mercé le pareciera podíamos echarnos á otro oficio...

—¿Y á qué nos hemos de dedicar nosotros, infelices esquiladores, que no servimos pa ná?

—Tío Conejo, conozco yo á muchos hermanitos que sirven ménos que nosotros, y se maman mui güenos sueldos; conqu...

—Será como lo dices, Gazapo; pero ya recordarás aquel refran que dice: «Fortuna te de Dios, hijo.»

—Sí, señor; pero recuerde su mercé aquel otro de: «Ayúdate que yo te ayudaré.»

—Y vamos á ver: ¿qué oficio quieres tú que emprendamos?

—¡Tomal Uno que se trabaje poco y se gane mucho; por ejemplo: ministro, obispo, gobernaor ú otras menuencias por el estilo.

—Hombre, hombre; nosotros no servimos para eso.

—Pues vaya, invente su mercé algun otro.

—Mira, Gazapo; tú tienes güena voz. ¿Te apañaría á tí una plaza de sereno?

—No, señor, tío Conejo; por dos razones: primera, porque yo pocas veces estoy sereno; y segunda, porque yo soy de los que creen

que la noche se ha hecho pá dormir, y el día pa escansar.

—Entonces vamos á jacer una cosa; vamos á meternos á toreros.

—Convenio, nostramo; ahora sí que ha dao su mercé en el clavo; pero ha de ser con una condicion; que su mercé pone las banderillas y yo cobro los parneses y me fumo los puros que le echen á su mercé.

—¡Malo! Ya veo que tampoco haremos na por esa vereá.

—Porque su mercé no busca una cosa descansa...

—Entonces métete á empleao. Ahí tienes un oficio que no tienes que moverte de tu silla, y bien pagao, y... vamos que es un apaño.

—No es malo el oficio, tío Conejo; al ménos no tendrá uno que limpiarse mucho el suor; pero es el caso que el empleao me patce á mí cosa de títeres; nunca esta uno seguro, y con ná que se descuide... ¡cataplum! ya pegó uno el volquinazo. Ná, no me acomoa, tío Conejo; que no.

—Pues métete á maestro de escuela, verás como no hay quien te empuje ni te quiera quitar la plaza.

—Pues aquí donde me ve su mercé, ya lo he pensao yo eso; pero hay dos encomenientes: primero, que tengo que aprender antes á leer y escrebir, porque una cosa y otra las hago peor que mal; y segundo, que necesito tamien aprender á no comer ni beber; y lo de la comía... pase, pero la hebía... vamos, tío Conejo, que no me acomoda ese oficio.

—El que te acomoda á tí, ya lo sé yo. Tú lo que querrias sería meterte á político. ¿Eh?

—¡Ajaja! Ahora sí que está su mercé en lo firme. ¡Y flojo político que sería yo, con tanto como me gusta curiosarlo tó, y andar siempre husmeando y goliendo donde guisan! Pero, ahora que caigo, nostramo; ya no me meto á político; ni que me hable su mercé más de ello, tío Conejo.

—¿Por qué, hombre? ¿Pues qué incommoiente le encuentras á ese oficio?

—¡Ná, en gracia de Dios! Mire su mercé lo que le pasa al hermano Marfori por meterse á pultico, que me lo tienen enchique-rao en la cárcel de Cádiz; y, por lo que se ve, tarde será cuando le de el sol en la cara.

—¿Qué entiendes tú de eso? Primero que al hermano Marfori le ha sucedido ese percance, no por político, sino por impolítico; porque, si hubiera sido político no se hubiera metio en semejantes berenjenales. ¿Estás tú? Y segundo, que los jollines políticos son como las enfermedades de los nervios, mucho ruido y pocas nueces; mucho aparato y al remate ná.

—Su mercé dirá toas las barbaridades que le dé la gana, pero no me camela pa que tome ese oficio; que no, ea.

—Pus güeno, hombre; inventa tú otro que sea más apaño.

—¡Vaya si lo inventaré! Ya está. ¿Sabe su mercé á lo que nos vamos á meter? A sacristanes; ea, ya lo sabe su mercé. Su mercé que tiene güena voz larga las tonás y va á los entierros y demás menuecias; y yo á recoger los cepillos, á repicar, á manejar las vinajeras, y á asistir á tós los bautizos y casamientos. ¿Le apaña á su mercé, tío Conejo?

—No seas majadero, hombre. ¿Sabes tú hablar en latin!

—¡Y poco bien que lo sé! Pues cuando estornúa su mercé ¿quién le dice *Dómino teca*, sino yo? Y cuando rezamos la letanía ¿quién dice *ora pro nobis* más que yo? No hay que hablar más, tío Conejo; que me metí á sacristan, y se acabó.

Hermanitos del alma:
dende este día

cambio la gazapera
por sacrestía.

Que es más mejor
ser ahora sacristan
que esquilao.



Pues señor, este era un hermanito que tenía una pierna mala, y un día le dijo á la Virgen: «Virgen mia, si me pones buena la pata, te ofrezco romperme la cabeza.» Pues señor, que se le puso buena la pata, y el hermanito cumplió lo ofrecido, arrimándose tal trompá contra una esquina, que está en el hospital con la cabeza abierta como una graná y pocas esperanzas de vida. ¿Han visto ustedes un hermanito más arrimao al atajarre? Ahora lo que debe hacer es encomendarse otra vez á la Virgen, y decirle: «Virgen mia, si me curas la perinola, te ofrezco echarme el reaño fuera.»



En la semana anterior no han sido robadas en la diócesis de Tuy mas que cuatro iglesias, á saber: la de Batallanes, la de Santa María de Sela, la de San Salvador de Nogueira y la de la Virgen de la Guía. Segun las últimas noticias, los objetos robados no han parecido; los ladrones no han sido descubiertos, y los sacristanes de dichas iglesias permanecen tan tranquilos en sus respectivas sacristías.

Como las *limpias* de iglesias se suelen hacer á os-curas, afirman los sacristanes que suelen ser muy seguras.



Pero señor, ¿qué va á ser de nosotros los desterrados hijos de Eva? Por lo visto somos los hijos más desgraciados que han nacido de madre. Vino la guerra sacristanesca, y nos echan los *perrillos* como á los toros que no

entran á varas. Viene la paz, y aumentan los *perrillos*, y las banderillas de fuego, y la media luna y hasta el eclipse. Cuando todavía no habíamos pasado el susto, se nos echa encima la langosta; tras la langosta, el fiscal de imprenta; tras el fiscal, los descuentos, y tras los descuentos... Vamos á ver, ¿á que no aciertan ustedes cuál es la plaga que viene ahora? ¿No? Pues yo se lo diré. Como se ha apurao ya tó lo malo de este mundo, incluso las excomuniones del sacristan de Calahorra, ahora lo que se espera son cuatro granizadas de barba de pavo, que llegarán sobre nuestras costillas precisamente el 31 de Agosto.

No sabemos qué determinacion tomará la autoridad en vista de la gran pedrea que nos aguarda; pero si Gazapo fuera alcalde de Madrid, haria publicar un bando que dijera:

A fin de que los granizos no puedan meter la pata, prohibo á los madrileños el que salgan de sus casas sin que vayan bien cubiertos con un fuerte para-aguas hecho de lona tupida y forrado en hojalata.



Se asegura que saldrá en breve para Roma una caravana de sacristanes. No conocemos á punto fijo el objeto de la expedicion, pero al saber que van capitaneados por *El Siglo Futuro*, suponemos que irán á pretender que se restablezca en España la inquisicion. Dios haga que consigan su propósito, y que tengamos pronto el gusto de ver convertidos en toston á tantos pícaros liberales como leen *El Tio Conejo*. ¿Verdá que sí, hermanito sacristan de Calahorra?



A la pregunta que hace *El Imparcial*, con su natural candidez, de que á quién se ha nombrado inspector segundo de la fábrica de tabacos de Sevilla, contesta nuestro chis-

peante y festivo colega *El Solfeo* con un oscuro y sentimental *no lo sé*. En el mismo caso de ignorancia se encuentra El Tío Conejo; pero si en vez de aquello hubiera preguntado *El Imparcial*: ¿a quién quieren ustedes que se le de el cacho de turron? hubiera contestado Gazapo:—Hombre, si no hay otro más meritorio, ahí está un ex-secretario de D. Carlos.



A D. Carlos le han sacado en New-York diez y nueve huesos, entre dientes y muelas. ¡Bonita le habrá quedao la boca pa partir piñones!



Hermanito A. de L.,
que resides en Almagro,
y generoso convidas
á tu compadre Gazapo
para que vaya á la feria
á tirarme cuatro tragos
en la bodega que tienes
prevenida para el caso:
agradezco tu favor,
y Dios te lo pague, hermano,
pero, aunque quiero, no puedo
acudir á tu reclamo,
porque estoy muy achacoso
con el maldecio grano.
Pero, mi amigo A. de L.,
ya que yo no voy, te encargo

que pesques la gran jumera
del que me tienes guardao,
que bailes con las hermanas
esas de moño y refajo,
y tú recibe, hermanito,
un abrazo empechugao
que te manda tu compadre
y tu esquilaor

GAZAPO.



Hace unas cuantas noches que le pegaron cuatro tiros á un caballero (de apellido). Los jueces que lo sentenciaron y los hermanitos que lo pasaron por las armas son cuatro desconocidos que no han podido ser habidos.



Dice un periódico: «El Sr. Ulloa ha llegado á París, alojándose en el hotel de Bade, rue de Hilder, á donde pueden dirigirse consultas...» Pero, señor, ¿no ven ustedes qué parecido tiene este anuncio con los del doctor Garrido?

Ulloa recibe consultas
cuantas le quieran hacer,
y está siempre en su farmacia,
París, rue de Hilder.



A Lagartijo le ha salido un inglés. ¡Pero vaya un inglés raro! No pide dinero, ni como inglés, ni como matador de toros; al contrario, no solo trabaja de balde, sino que costea los toros de su propio peculio, y despues regala la carne. ¿Han visto ustedes un inglés más... inglés?

Algo daria Gazapo
por ver en el redondel
al nuevo chulo London
matar un toro en inglés.





La vida del fraile.

CUADRO VIII.

A las ocho.—A dormir.

El padre no cena nunca,
pero bebe de lo añejo
un par de ametralladoras
para conciliar el sueño.
Concluidas las botellas
y terminados sus rezos,
en blanca y mullida cama
el fraile da con su cuerpo,
y á poco ya está roncando
con envidiable sosiego.
Despues de arreglar la celda
y dejar todo en su puesto,
junto á la cama del padre
tiende su colchon el lego,
y allí ya, medio acostado,
se llena de vino el cuerpo,
con un enorme piporro
que es su más fiel compañero.
Cuando ya ha dado con él,
larga un cristiano ¡*laus deo!*

le pega un soplo al velon,
y... á descansar, cuerpo bueno.
Diez horas leguito y padre
se llevan de un solo sueño,
con un duo de ronquidos,
que atruenan todo el convento.

.....
Esta es la vida del fraile
y sus quehaceres son estos;
y francamente, señores,
les digo que no comprendo
cómo hay cuerpo que resista
un trabajo tan violento,
y vida tan agitada
que pasan los reverendos.
Así, pues, hermanos míos,
desde ahora les ofrezco
que en cuanto vuelvan los frailes
(y Dios haga que sea presto)
me quito de esquilaor
y me cuelo en un convento,
á pasar la buena vida
y despues ganar el cielo.

Amen.

¡Que me vengan á mí con refranes! Dice un refran que *no se pescan truchas á bragas enjutas*. Falso de toda falsedad, y si no ahí esta *La Lucha*, de Gerona, que no me dejará mentir. Segun dicho periódico, regresando del mercado de Hostalrich el cabo del somaten de Ruidarenas, se encontró á un hermanito que llevaba la cara cubierta con un antifaz. Le obligó á quitársela, y... ¿á que no aciertan ustedes lo que se encontró debajo de la careta? Pues se encontró la cara de un presbítero, que puso á disposicion del juez de primera instancia. Vamos, ¿necesitó el cabo mojarse las bragas pa pescar una trucha? Pues caten ustedes por dónde se prueba que es falso el refran de que *no se pescan truchas á bragas enjutas*.



Ya no se da el salto mortal desde el viaducto de la calle de Segovia, porque no se permite pasar por él; pero en cambio se han puesto de moda los fósforos y el estanque del Retiro. Cuatro hermanitas han querido perder el mundo de vista en los tres últimos días de la semana anterior.

Por eso duda Gazapo que los suicidios acaben, pues si un viaducto se cierra otros estanques se abren.



El Español, periódico sacristanesco, dice que en una pesadilla que ha tenido ha visto á un cura en cueros. ¡Cielos! ¡Horrorosa habrá sido la tal vision! Yo, la verdad, he tenido pesadillas malas, pero tan mala como esa no la he tenido nunca, ni Dios lo permita.

¡Ver un sacristan en cueros!
¡oh, qué vision tan extraña!
Prefiero verme en los cuernos
de un toro de Comesaña.



Aseguran unos periódicos que seria peligroso que el Sr. Cánovas permaneciese en el poder; otros aseguran que seria peligroso que saliese de él. Yo maldito lo que entiendo de estos belenes, pero desde luego se me figura que no se acabaria el mundo ni por lo uno ni por lo otro. Digo... me parece á mí.



Los periódicos nos han armado un zipizape de quinientos mil demonios, sobre si las cenizas del general Prim profanan ó no la iglesia en que descansan. ¡Pues á buena hora se le han ocurrido tales dudas! ¡Hasta dónde llega la intolerancia de los partidos!

Bastantes guerras tenemos
los que en el mundo habitamos.
Dejad quieto al que descansa.
¡Paz á los muertos, hermanos!



Ya se armó la pelotera. *La Política* y *La Epoca* andan medio á la greña por cuál de los dos hermanitos ha de llevar la batuta en el concierto ministerial. Pero, hombre, ¿hay más que encargarse el uno de los timbales y redoblante, y el otro de los platillos y el contrabajo? Aquí lo esencial es no desafinarse ni perder el compás. Conque... mucha oreja, y á vivir.



En Inglaterra empezará á regir desde 1.º de Enero una disposicion en virtud de la cual no se dará ocupacion en las fabricas á ningun niño que no tenga diez años de edad, y en este caso será condicion precisa que presente una certificacion de haber asistido á la escuela por espacio de cinco años, y haber adquirido con buenas notas la instruccion elemental. En España estamos mucho más ilustrados sobre el particular. Empezamos por no pagar á los maestros y recibimos en las fabricas á cuantos niños se presenten, á condicion de que trabajen mucho, ganen poco y presenten un certificado de estar instruidos en apedrear perros y demás conocimientos por el estilo.



Segun datos estadísticos que tenemos á la vista, los belgas son los que más tabaco fuman y más cerveza beben; en cuanto al vino los italianos son los que se llevan la palma. ¡Así cantan como ruisñores los maldecíos! Y sin embargo, no estoy yo muy conforme con la veracidad de este dato. En lo de cantar... corriente ¡que se la lleven y buen provecho les haga; pero en lo del piscolabis!... ¡yo quisiera ver á los tres italianos más afamaos de bebeores, sentaos mano á mano á pellejo apartándoselas á un lego y dos esquilaores que yo conozco! ¡Vaya si los quisiera ver!

Si hay en Italia algun mozo
que sea güen bebeor,
venga á la España y sabrá
lo que es un esquilaor.



Ya pareció un peine, quiero decir uno de los *ingenieros* que se *ceban* con conejos. Pues señor este era un sacristan... (¡Sacristan habia de ser el maldecío!) toledano: es decir de un pueblo de la provincia de Toledo; como si dijéramos, de Puente del Arzobispo. Pues señor que fué menester registrarle la gazapera

por cierta causa *non santa*, y caten ustedes que cuando ménos se esperaba se dió con una camá de conejos que nubló el sol. Se le pidieron esplicaciones, pero... ¡ca! todo lo que se pudo sacar en claro fué que el tal hermanito era un *ingeniero y caballero de industria* de primera calía.



Los moderados históricos preparaban un *manifiesto*, pero le han salido unas cuantas dificultades y ya no se *manifestará*. Que no se molesten, hombre; ¿pues qué, no están ya suficientemente manifestados?



Segun *El Pueblo* se sintió hace unos dias en la Seo de Urgel un viento huracanado y tan caliente, que faltó poco para que quedasen asfixiados más de treinta soldados de aquella poblacion. ¡Verán ustedes cómo hay algun mal intencionado que se figure que el que soplabá era el hermanito Caixal!



Dice un periódico malagueño que es un milagro que vivan sin comer los maestros de aquella provincia. Hombre, no; eso ya no es milagro en España. Lo milagroso sería verlos comer.



¡Qué felicidad, hombre, qué felicidad! Ya tenemos en España al Excmo. Sr. Capitan general de ejército D. Ramon Cabrera, á D. Emilio Arjona, ex-secretario particular del rey alcornoqueño, y otras varias y estimadas personas de nuestro mayor aprecio.

¡Oh, qué buen país!
¡Oh, qué buen país!



ADVERTENCIA

Á NUESTROS CORRESPONSALES MOROSOS.

Estamos preparando para regalarlo, como todos los años, á nuestros constantes favorecedores, el *Almanaque de El Cencerro*, que tanta popularidad ha adquirido en los años anteriores. Están encargados de su redacción *Fray Liberto*, *Gazapo* y *El Tio Conejo*, que son tres peines de primera calidad, y estará ilustrado con multitud de graciosas é intencionadas caricaturas, retratos, escenas populares y demás campanillas y cascabeles, debidos al chispeante lápiz de los reputados dibujantes, nuestros queridos amigos *D. Julian Bastinos*, de Barcelona; *D. Rafael de Paz*, de Villa de la Union; *D. Manuel Perez*, de Valladolid; y *D. Ramon Cilla*, de Madrid.

[Ah! Se me olvidaba decir á ustedes que, para que nada le falte, saldrá adornado con la gran perrera, la perrera del siglo, en la que viajarán gratis, por espacio de un año, aquellos de nuestros corresponsales que no tengan al corriente sus cuentas.

En la *Gazapera* inmediata daremos más pormenores sobre el *Almanaque de El Cencerro* para 1877.

Está acabándose de encuadernar *El Arte de hacer y descifrar charadas, logogrifos, saltos de caballo, etc., etc.*; tan luego como esté concluido, que lo será en toda la presente semana, serviremos los ejemplares pedidos que se nos tienen hechos.

Recomendamos á nuestros lectores el libro que con el título de *Bosquejos médico-sociales para la mujer*, acaba de publicar el distinguido profesor de medicina, *D. Angel Pulido Fernandez*. Es una magnífica colección de preceptos y consejos fisiológico-morales, que á la vez que revelan profundos conoci-

mientos del autor, pueden contribuir eficazmente á la salud y perfeccionamiento de la mujer.

El editor *D. Urbano Manini* ha publicado en su linda biblioteca y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo libro de *H. de Kock*, titulado *Memorias de un cómico de la legua*.

Ha desaparecido de Sevilla un pobrecito empleado de Hacienda, impulsado por una fuerza de seis mil dures, que sabe Dios lo que habrán hecho de aquel infeliz.

Segun oficio que hemos recibido de la fiscalía de imprenta, han sido denunciados los periódicos *El Conservador* y *El Constitucional*. Sentimos el contratiempo de nuestros estimados colegas.



EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redacción ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 41.